

El futuro de la seguridad alimentaria y nutricional mundial



Dar a la población rural pobre la oportunidad de salir de la pobreza

Invertir en la agricultura en pequeña escala: una prioridad internacional

En los últimos cinco años el mundo ha sufrido una serie de crisis económicas, financieras y alimentarias que han desacelerado, y en ocasiones invalidado, los esfuerzos mundiales por reducir la pobreza y el hambre. Al día de hoy, la volatilidad de los precios y una serie de catástrofes climáticas, como la devastadora sequía que arrasó recientemente el Cuerno de África, siguen desbaratando esos esfuerzos. En este contexto, la promoción de la capacidad de recuperación de los medios de vida y de la seguridad alimentaria y nutricional ha pasado a ocupar un lugar destacado en los programas de políticas de los gobiernos. Los pequeños agricultores deben ocupar el centro mismo de estos programas y ejercer funciones directivas en las actividades de inversión necesarias para ejecutarlos.

En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación celebrada en Roma en 1996 se declaró que existe seguridad alimentaria “cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana”.

En aquel momento parecía realista pensar que para 2015 se podía reducir a la mitad la proporción de personas que padecían de desnutrición crónica. Este objetivo constituía el núcleo de la Declaración de Roma sobre Seguridad Alimentaria Mundial, y fue la base del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio.

Pero hoy en día, con casi 1 000 millones de personas que padecen hambre cada día, nos queda un amplio camino por recorrer.



©FIDA/G.M.B. Akash

Parte de la inseguridad alimentaria actual tiene su origen en el descenso de la inversión pública en la agricultura de los países en desarrollo. En 1979, la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) destinada a la agricultura se situaba en un 18 por ciento total de la AOD. En 2009, solo representaba el 6 por ciento. En los países en desarrollo, la inversión pública en agricultura también disminuyó en ese mismo período, en la medida de un tercio en África y hasta dos tercios en Asia y América Latina.

El problema no se reduce a un descenso de la inversión pública. A la vez se ha producido, especialmente en los países de ingresos bajos, el desmantelamiento de una serie de instrumentos públicos de apoyo a la agricultura a menudo costosos e ineficaces, para sustituirlos por mecanismos nuevos centrados en el sector privado cuya evolución ha sido lenta. Las políticas favorables a la inversión agrícola privada, incluso por parte de los propios agricultores, han seguido sin materializarse o se han desarrollado de forma defectuosa.

Se considera que los repuntes de los precios de los alimentos registrados desde 2006 forman parte de una tendencia a

largo plazo consistente en el aumento y la mayor volatilidad de estos precios como consecuencia del desequilibrio entre la oferta y la demanda de alimentos, algo que se ve agravado por condiciones meteorológicas más erráticas y extremas y por el mal funcionamiento de los mercados agrícolas. Otro factor es la vinculación más estrecha entre el precio de los alimentos y el de la energía.

El crecimiento previsto de la población mundial, que para 2050 será de 9 100 millones de personas, plantea aún más problemas a la seguridad alimentaria. La pujanza demográfica comporta una mayor demanda de alimentos, agua y tierra en un momento en que la base de recursos naturales para la agricultura se está degradando, grandes extensiones de tierras de cultivo se están destinando a fines distintos de la producción agrícola y el cambio climático amenaza con seguir reduciendo la superficie de tierras aptas para el cultivo.

Para hacer frente a esta situación se necesita una inversión sólida y cuidadosamente focalizada que vaya acompañada del establecimiento de marcos normativos amplios a nivel mundial, regional y nacional.

DATOS BÁSICOS

- Se estima que hay 925 millones de personas en el mundo que padecen hambre.
- Alrededor de 1 400 millones de personas viven con menos de 1,25 dólares estadounidenses al día.
- La población mundial podría llegar a 9 100 millones de personas de aquí a 2050.
- La producción de alimentos tendrá que llegar prácticamente a duplicarse de aquí a 2050 en los países en desarrollo.
- Alrededor del 40 por ciento de las tierras cultivables del mundo está degradada en mayor o menor medida, y este fenómeno se agravará como consecuencia del cambio climático.
- Existen en el mundo alrededor de 500 millones de pequeñas explotaciones que sirven de sustento a cerca de 2 000 millones de personas.
- El crecimiento del producto interno bruto (PIB) generado por la agricultura es hasta cuatro veces más eficaz en la reducción de la pobreza que el crecimiento generado por otros sectores.
- La población pobre gasta entre el 50 por ciento y el 80 por ciento de sus ingresos en alimentos.

ENLACES

FIDA

<http://www.ifad.org>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)

<http://www.fao.org>

Programa Mundial de Alimentos (PMA)

<http://www.wfp.org>

Equipo de Tareas de Alto Nivel del Secretario General sobre la Crisis Mundial de la Seguridad Alimentaria

<http://www.un.org/issues/food/taskforce/>

Relatos desde el terreno, FIDA

<http://www.ifad.org/story/index.htm>

CONTACTOS

Henock Kifle

Estratega Principal de Desarrollo

FIDA

Via Paolo di Dono, 44

00142 Roma (Italia)

Tel.: (+39) 06 5459 2021

Correo electrónico: h.kifle@ifad.org

Bettina Prato

Coordinadora de Investigaciones

Oficina de Estrategia y de Gestión

de los Conocimientos

FIDA

Via Paolo di Dono, 44

00142 Roma (Italia)

Tel.: (+39) 06 5459 2122

Correo electrónico: b.prato@ifad.org



El FIDA es una institución financiera internacional y un organismo especializado de las Naciones Unidas consagrado a erradicar la pobreza y el hambre en las zonas rurales de los países en desarrollo.

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
Via Paolo di Dono 44, 00142 Roma (Italia)

Tel.: (+39) 06 54591

Fax: (+39) 06 5043463

Correo electrónico: ifad@ifad.org

www.ifad.org, www.ruralpovertyportal.org

Agosto de 2011

La importancia de la agricultura en pequeña escala

En todo el mundo hay unos 500 millones de pequeñas explotaciones agrícolas. En muchos países en desarrollo, la inmensa mayoría de las explotaciones tienen un tamaño reducido, son de propiedad familiar y producen la mayoría de los alimentos que se consumen localmente. Asimismo, en la mayor parte de los países en desarrollo los pequeños agricultores son, con diferencia, quienes más invierten en agricultura.

Los pequeños agricultores pueden contribuir notablemente al crecimiento económico, así como a la reducción de la pobreza y a la seguridad alimentaria y nutricional. Por ejemplo, Viet Nam pasó de ser un país con déficit de alimentos a ser el segundo mayor exportador de arroz del mundo, en gran medida gracias al desarrollo de su sector de la agricultura en pequeña escala. En 2008, la tasa de pobreza disminuyó por debajo del 15 por ciento, frente al 58 por ciento de 1993.

Sin embargo, los pequeños agricultores necesitan un acceso más seguro a la tierra y el agua y un acceso mejor a servicios financieros para sufragar las semillas, aperos y fertilizantes. Necesitan mercados que funcionen mejor e incentiven la inversión en mejoras de la producción con riesgos menores, carreteras y transporte adecuados para llevar sus productos al mercado y acceso a tecnología que les permita recibir información actualizada y fiable sobre el mercado. También necesitan investigación y tecnología agrícolas para aumentar su productividad y mejorar su capacidad de resistencia a la degradación de los recursos naturales y el cambio climático. Necesitan asimismo contar con organizaciones más sólidas para mancomunar recursos, gestionar mejor los riesgos, tener mayor poder de negociación en el mercado e influir en las políticas agrícolas y las inversiones públicas.

Sobre todo, necesitan que sus gobiernos y la comunidad internacional se comprometan a largo plazo a desarrollar el potencial de la agricultura en pequeña escala.

¿Qué está haciendo el FIDA?

Todos los programas y proyectos financiados por el FIDA tratan de una manera u otra la cuestión de la seguridad alimentaria y nutricional. El FIDA ha prestado apoyo a más de 370 millones de mujeres y hombres pobres de las zonas rurales en los tres últimos decenios.

En la India, por ejemplo, gracias a un proyecto financiado por el FIDA en la región del noreste se ha mejorado la ordenación de los recursos naturales, se ha aumentado la productividad y se ha garantizado la sostenibilidad de prácticas de cultivo y cosecha. Más de 230 000 habitantes de las zonas rurales han sido testigos de mejoras considerables en sus condiciones de vida. En la actualidad, cuentan con ingresos significativamente más altos, así como con comidas regulares y más nutritivas.

“Todavía recuerdo cuando solo comíamos calabaza y brotes de bambú cada año durante dos o tres semanas porque se nos había acabado el arroz”, dice Mitharam Maslai, agricultor de la aldea de Khwarakai. “Ahora tenemos alimentos suficientes todo el año.” El Gobierno está ampliando el proyecto a otras 400 aldeas. Se aspira a que para 2015 otras 100 000 personas perciban sus beneficios.

En Ghana, el FIDA ha financiado proyectos para impulsar la producción y elaboración de muchos cultivos alimentarios, como la yuca, el maíz y el ñame. Mediante la promoción de variedades mejoradas, mejores prácticas y asociaciones del sector público y privado a lo largo de la cadena de suministro de alimentos, el programa en el país ha contribuido a aumentar la producción de alimentos y mejorar la seguridad alimentaria y nutricional. El FIDA ha sido el principal donante en apoyar el cultivo en gran escala de la yuca, que constituye un alimento básico de la dieta de los ghaneses.

Como institución basada en conocimientos, el FIDA se dedica a fomentar una mayor comprensión a escala mundial acerca de la pobreza y el hambre en las zonas rurales y a difundir respuestas eficaces a estos problemas. En el *Informe sobre la pobreza rural 2011* del FIDA figura un análisis exhaustivo de las dificultades y oportunidades para superar la pobreza rural en un mundo donde las zonas rurales cambian con rapidez y los mercados agrícolas ganan en integración. En enero de 2011, expertos y profesionales de todo el mundo se reunieron en el FIDA para cambiar impresiones sobre el tema “Nuevas orientaciones en la agricultura en pequeña escala”.

Los principales asociados del FIDA son gobiernos de países en desarrollo y mujeres y hombres pobres de las zonas rurales, así como sus organizaciones. Además, el FIDA colabora a escala internacional con diversos asociados a fin de señalar a la atención mundial la cuestión de la seguridad alimentaria y nutricional y de apoyar la agricultura en pequeña escala. Colabora estrechamente con los otros organismos de las Naciones Unidas con sede en Roma y toma parte activa en el Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la Crisis Mundial de la Seguridad Alimentaria. Asimismo, participa en el comité directivo del Programa Mundial de Seguridad Alimentaria y Agricultura, con sede en Washington, que se creó a raíz de la Iniciativa de L'Águila sobre Seguridad Alimentaria de 2009 y la cumbre del G-20 celebrada en Pittsburgh. En 2011, el FIDA ha seguido tomando parte en el proceso del G-20 centrado en cuestiones relativas a la seguridad alimentaria y la volatilidad de los precios de los alimentos.